



El meteorólogo

Olivier Rolin

Libros del Asteroide. Barcelona (2017).
208 págs. 18,95 €. T.o.: *Le météorologue*.
Traducción: Miguel Aguayo.

El escritor francés Olivier Rolin (1947) –autor de novelas, ensayos, libros de viajes y reportajes– hizo frecuentes viajes a Rusia a partir de 1986. En 2010, tuvo la oportunidad de visitar las islas Solovki, el archipiélago situado en medio del Mar Blanco, donde unos santos eremitas fundaron en el siglo XV un monasterio; en 1923 se convirtió en uno de los primeros campos de concentración del Gulag, al que fueron enviados importantes científicos, intelectuales, músicos, artistas, dirigentes, etc.

Rolin regresó a las islas Solovki en 2012. En ese viaje conoció la historia de uno de aquellos prisioneros, a través de las cartas –168 en total– que escribió desde la prisión a su mujer y a su hija. Ese fue el acicate para reconstruir en este libro la historia de su protagonista, Alekséi Feodósievich Vangengheim, nacido en 1881 en Ucrania, y que cuando fue detenido y deportado ocupaba el cargo de primer director del Servicio Hidrometeorológico de la URSS. Se trataba de un científico de prestigio y militante del Partido Comunista.

Pero Vangengheim, como tantos otros dirigentes, fue denunciado, acusado de pertenecer a una organización contrarrevolucionaria clandestina dedicada a falsear las previsiones meteorológicas para dañar la agricultura

socialista. Fue condenado a diez años de trabajos forzados en las islas Solovki. Allí coincidió con otros prestigiosos científicos, también prisioneros por denuncias parecidas. Uno de ellos fue Pável Florenski, el pope enciclopédico que también escribió desde la cárcel una serie de cartas a sus hijos (*Cartas de la prisión y de los campos*: ver Acepresa, 16-11-2005).

Pero el Gran Terror que se desató entre 1937 y 1938 (que tan bien ha descrito el ensayista alemán Karl Schögel en su libro *Terror y utopía*: ver Acepresa, 4-02-2015) provocó que en apenas dos años fueran asesinados unos 700.000 presos (casi 1.200 procedentes de las islas Solovki) y que 1,3 millones de personas fueran enviadas a campos de concentración y colonias de trabajos forzados.

El autor combina las estrategias de la novela con el ensayo biográfico. La materia prima son, sobre todo, las cartas de Vangengheim, una víctima gris, nada ejemplar, que sigue alimentando en el gulag su fe en el comunismo; además de la detallada investigación de Rolin para explicar el contexto histórico-político del estalinismo. “He relatado tan escrupulosamente como he podido, sin novelar –escribe–, procurando atenerme a lo que sabía, la historia de Alekséi Feodósievich Vangengheim, el meteorólogo, un hombre aficionado a las nubes y que hacía dibujos para su hija, atrapado en una historia que fue una orgía de sangre”. **Ángel Amador.**